



DELIBERATIVE *Café*

Un panel ciudadano sencillo de organizar



Marcin Gerwin



DELIBERATIVE

Café

DELIBERATIVE CAFÉ

Índice de contenidos

Introducción	2
Primeros pasos	3
Elección del tema	5
Determinar la composición ideal del panel	8
¿Quién puede convertirse en panelista?	10
Invitaciones a expertos y a las partes	11
Envío de invitaciones	14
Segundo sorteo	19
Elección de facilitadores	23
El comienzo de la primera reunión	24
Parte educativa	26
Parte deliberativa	29
Método de votación	31
Elaboración de recomendaciones finales	34
¡Adelante, a la aventura!	36

Diseño de la cubierta: Ewelina Rivillo

Center for Blue Democracy

bluedemocracy.pl

Marzo 2023

Introducción

Organizar un panel ciudadano es algo sencillo si se dispone de las instrucciones adecuadas para ello. Diseñar todo desde cero es otra historia totalmente distinta. Cuando alguien apenas se está iniciando en la democracia deliberativa, es posible utilizar un modelo de panel ciudadano preparado previamente: basta con pulsar “Play” y seguir todo el proceso paso a paso, mediante una receta ya preparada, como si estuviéramos preparando un bizcocho con un libro de cocina.

Un Deliberative Café es precisamente un modelo ya elaborado, que permite celebrar exitosamente un sencillo panel ciudadano que pueda abordar un tema relativamente limitado, cuyo debate debería prolongarse durante una o, como máximo, dos reuniones de un día de duración. El presente escrito supone una guía práctica para todos aquellos interesados en organizar un Deliberative Café. Se dirige tanto a coordinadores como a autoridades del ayuntamiento que quieran conocer los detalles del proceso.

El Deliberative Café es una fórmula de panel ciudadano a nivel local, especialmente a nivel de ciudad. En su versión básica, se compone de tres reuniones –una formativa y dos deliberativas– durante las cuales se elaboran recomendaciones, es decir, decisiones sobre un tema determinado. El panel en un Deliberative Café se compone de 36 personas. Obviamente, se sortean utilizando criterios demográficos para conformar una ciudad en miniatura.

El Deliberative Café tiene como objetivo el presentar propuestas de solución, desde la perspectiva de los residentes, para que el ayuntamiento pueda desarrollar una mejor y más acertada toma de decisiones. Por tanto, no se trata de una fórmula en la que los habitantes toman la decisión definitiva, como ocurre en la versión “completa” de los paneles ciudadanos que organizamos. Aquí se trata de plantear propuestas de solución que pueden o no ser tenidas en cuenta por el ayuntamiento. El Deliberative Café es, por tanto, una forma de consulta pública. Lo ideal sería que el ayuntamiento presentara su postura sobre si se aceptan o no las distintas recomendaciones en los tres meses siguientes a su recepción. Aunque no es necesario para garantizar su implementación. En mi opinión, este aspecto es importante ya que permite liberar la presión asociada a las expectativas relativas a la implementación de las recomendaciones. Pueden aplicarse, aunque no tienen por qué.

Por su propia esencia, el Deliberative Café es una versión simplificada del panel ciudadano. A pesar de ello, incluye distintas soluciones que permiten alcanzar recomendaciones finales de una elevada calidad. Un rasgo característico del Deliberative Café es el aumento del tiempo dedicado al debate con los expertos y representantes de los distintos partidos en un ambiente informal, en grupos reducidos. Con ello se intenta que los ciudadanos puedan profundizar aún más en lo que los expertos y los partidos tienen que transmitir.

Al igual que en la versión “completa” del panel, el Deliberative Café cuenta con su propio reglamento, que incluye una serie de procedimientos detallados y normas para su organización. El formato de organización del Deliberative Café tiene en cuenta la mayoría de las 24 normas básicas para la organización de paneles ciudadanos que utilizamos en el Center for Blue Democracy.

Para poder organizar el Deliberative Café no solo se ha preparado un reglamento, sino también un calendario de reuniones y su respectivo programa. De esta forma, puede verse de inmediato cómo se desarrollará todo. Si se conoce previamente el tamaño del panel y se sabe cuál será el programa de reuniones, preparar un presupuesto será algo bastante sencillo. Y los costes no serían demasiado elevados. Además, una de las premisas al diseñar el Deliberative Café es que la organización del panel siguiendo esta fórmula debería ser atractiva desde el punto de vista financiero.

En la organización de un Deliberative Café puede utilizarse tanto la denominación “panel ciudadano” como la de “Deliberative Café”, en función de las necesidades y de cuál sea la situación. El Deliberative Café es simplemente un formato que se utiliza para organizar un panel ciudadano. Una organización eficaz y agradable. Todo el proceso ha sido diseñado para que resulte atractivo y gratificante para todos los participantes en el mismo.

La deliberación en el sentido que ofrece el “Deliberative Café” se entiende como una conversación en la que los panelistas comparten sus pensamientos, reflexiones y qué sienten ante un determinado tema.

Primeros pasos

¿Por dónde empezar? Para empezar es necesaria la decisión de organizar un Deliberative Café. Esta decisión puede tomarla el alcalde o el ayuntamiento, dependiendo de cuál sea la normativa local. Por otro lado, son los ciudadanos o las ONG los que pueden presentar a los concejales o al alcalde la idea de organizar

un Deliberative Café. Si los paneles ciudadanos son algo nuevo en una ciudad dada, podría empezarse organizando una breve presentación introductoria sobre los paneles ciudadanos para el alcalde, los funcionarios y los concejales, a fin de que puedan familiarizarse con los supuestos de la democracia deliberativa. También puede organizarse una presentación sobre los paneles ciudadanos enfocada a los habitantes.

Cuando el alcalde o el consejo municipal hayan decidido que sí, que en nuestra ciudad se va a organizar un Deliberative Café, hay unas cuantas cosas que hacer. La primera de ellas es elegir el tema del panel ciudadano. El siguiente paso será elaborar un presupuesto estimado y elegir el equipo de coordinación. El Deliberative Café también se rige por el principio de independencia e imparcialidad del equipo de coordinación, lo que implica que la organización del panel ciudadano recae en un grupo de personas ajenas al gobierno local. De esta forma se garantiza la credibilidad del proceso. Sin embargo, en el Café Deliberativo el ayuntamiento puede participar en una parte de la preparación, tal y como comentaremos en un momento.

La elección del equipo coordinador es una cuestión clave para la calidad de todo el proceso. Para poder desarrollar el Deliberative Café al más alto nivel, son necesarias una serie de competencias. Y aquí no se trata del conocimiento de la democracia deliberativa, ya que este es un tema que puede aprenderse rápidamente, sino de competencias interpersonales, de un buen sentido de la democracia.

Si el panel ciudadano se organiza por primera vez en una ciudad determinada, se aconseja invitar a personas de otra zona del país o del extranjero, que tengan experiencia con la democracia deliberativa, como equipo de dirección (ing. *guiding team*). El rol de este equipo consistirá en elaborar el marco general del proceso, asesorar en la elección del equipo coordinador local, impartir formación al equipo de coordinación y a los funcionarios, además de prestar un apoyo continuo.

Para organizar el Deliberative Café no es necesario entregar todo el presupuesto a una organización o empresa que cumpla la función de equipo de coordinación. Por lo tanto, puede pedirse a las autoridades locales que contraten a un par de personas cuya función sea la de dirigir un panel ciudadano en formato de Deliberative Café. El conjunto detallado de tareas figura en el reglamento y puede copiarse del mismo. Si se trata del primer panel ciudadano de la ciudad, puede ser positivo que ya haya un equipo de dirección presente en esta fase. Elegir un equipo coordinador es un poco como la labor de elección de jugadores del seleccionador nacional de fútbol. Para hacerlo bien, hay que conocer muy bien el juego, tener una visión de equipo

y de los resultados que se pretenden conseguir. Por este motivo, los jugadores de la selección nacional los elige un seleccionador que tiene la experiencia necesaria para ello.

Al elegir a las personas que conformaran el equipo de coordinación, prestaría atención a cualidades como la claridad mental, la cercanía, la amabilidad, facilidad de comunicación y expresión y la capacidad de organización. El resto de aspectos relativos a cómo se organiza un panel ciudadano debe transmitirse durante la formación. Así pues, no es necesario ser licenciado en ciencias políticas o sociología para dirigir de forma adecuada un panel ciudadano. Aunque sí tiene que ser un buen organizador y gustarle la gente.

Elección del tema

Un tema bien elegido para el panel ciudadano supone el mejor punto de partida para el éxito de toda la aventura. La democracia deliberativa funciona porque el proceso comienza con una parte educativa, en la que los participantes se informan sobre el problema y las posibles soluciones, para luego, en la parte deliberativa, pasar a debatir las posibles soluciones. Para todo esto se necesita tiempo. Podemos asumir que para muchas personas que hayan sido sorteadas para el panel, el tema será algo totalmente nuevo, al menos en algunos aspectos. Por lo tanto, necesitarán tiempo para poner en común sus nuevos conocimientos y asimilarlos para tener una opinión clara al final qué poder recomendar como la solución más ventajosa.

El Deliberative Café, en su versión básica, se compone de una parte formativa de un día de duración, que puede completarse con breves escritos de otros ocho expertos. Por lo tanto, este es el primer aspecto a tener en cuenta a la hora de elegir el tema: ¿es posible presentarlo de forma satisfactoria en el tiempo asignado? Si fuese necesario ampliar la parte educativa con algunas presentaciones más, puede incluirse una jornada educativa más. Aunque éste ya sería el periodo máximo.

Para ver si un tema puede tratarse en el tiempo asignado a la parte educativa, puedes escribir tú mismo los elementos que componen el tema, como si redactaras un programa educativo en la escuela. ¿Qué hay que transmitir para que los panelistas conozcan todos los aspectos de la cuestión necesarios para poder tomar una decisión? ¿Qué asuntos deben incluir?

Sin embargo, el alcance del tema solo es uno de los numerosos aspectos a tener en cuenta. También sería importante conocer hasta qué punto el tema es relevante

y atractivo para los habitantes. En otras palabras, ¿qué probabilidades hay de que los habitantes respondan positivamente a una invitación para participar en un panel porque el tema propuesto les interesa?

En líneas generales el tema del panel ciudadano puede ser cualquiera que sea competencia de la ciudad. Y aquí cabe preguntarse ¿qué ocurre con las cuestiones “puramente técnicas”? Pues dependerá de cuál sea su ámbito y de lo que se entienda por “puramente técnico”. A fin y al cabo, suele darse la situación de que los temas relacionados con la tecnología son los que suscitan una mayor controversia en la comunidad. Por ejemplo, temas como la fracturación hidráulica para la extracción de gas de esquisto, los alimentos modificados genéticamente o la construcción de centrales nucleares. Para cada uno de estos temas es posible organizar un panel ciudadano, aunque para abordarlos, dada su complejidad, sería mejor la versión completa. Por lo tanto, el aspecto determinante no es si el tema es técnico o no, sino si es posible transmitir los conocimientos necesarios a los panelistas durante la parte formativa. Si profundizar bien en el tema requiere varios años de estudio, dicho tema queda descartado. O en otras palabras, el diseño de un avión como tema de un panel ciudadano es demasiado. Aunque decidir si se compra el avión o si se construye un nuevo aeropuerto son temas perfectos para un panel ciudadano.

En cualquier tema, es necesario definir con precisión cuál es el problema a resolver. Por ejemplo, las centrales nucleares generan residuos radiactivos que hay que gestionar de alguna forma. A su vez, la fracturación hidráulica puede suponer la inyección subterránea de sustancias tóxicas que podrían alcanzar a los acuíferos de agua potable. Aunque estos son temas para paneles más bien nacionales, es bastante sencillo ilustrar la cuestión con estos ejemplos.

Cuestiones como la “biodiversidad”, las “plazas de aparcamiento” o la “calidad del aire” se adaptan perfectamente a paneles ciudadanos a nivel local, aunque en ellos también hay que especificar cuál es el problema que los panelistas deben abordar. Es decir, al hablar del tema de la biodiversidad, ¿entendemos que hay demasiada, porque los jabalíes se pasean por las calles de las ciudades y excavan en los huertos o es que las zonas de reproducción de las aves acuáticas pueden desaparecer debido a los planes de desarrollo de los humedales? ¿O la mala calidad del aire se debe a la contaminación de las fábricas, a la calefacción doméstica a base de carbón, o más bien a los medios de transporte? Vale la pena indicarlo de forma precisa y para eso sirve precisamente la definición del problema que deberá tratar el Deliberative Café.

También es necesario considerar si el tema puede presentarse de forma cerrada, del tipo “¿Deberíamos construir un parque acuático en nuestra ciudad?”, o debería ser más bien una pregunta abierta. Dependerá de la situación y de cuál sea la cuestión principal a debatir. Supongamos que el problema de la ciudad es la falta de actividades de ocio deportivo y se presenta una propuesta de construcción de un parque acuático. La ciudad dispone del espacio y los fondos para ello, pero el ayuntamiento se pregunta si es la mejor opción. Aquí cabe destacar dos posibles enfoques. Uno sería presentar el problema de la falta de entretenimiento al panel ciudadano y un abanico más bien amplio de posibles opciones, como canchas de baloncesto, voleibol o incluso una pista de petanca. El otro sería enfocarse en el propio parque acuático y decidir si esta inversión en concreto sería aceptada por los residentes, ya que la valoración del ayuntamiento es que las demás propuestas no despiertan ninguna controversia.

Desde mi perspectiva, el método para formular el tema para el Deliberative Café que yo recomendaría como “predeterminado”, consiste en identificar el problema y, a continuación, plantear una pregunta abierta. Por ejemplo, de esta forma: “Falta suelo para viviendas en nuestra ciudad y por este motivo ha surgido la idea de desecar los humedales del sur de la ciudad y dedicar esta zona a viviendas. Sin embargo, en estos humedales habitan gansos, avefrías, garzas reales y otras especies de aves. ¿Qué podemos hacer en esta situación?”. De esta forma de inmediato queda claro cuál es el problema que hay que resolver. Aunque también podrían plantearse situaciones en las que sería mejor una formulación más general del tema, como por ejemplo: “Nuestra ciudad necesita más viviendas. ¿Qué podríamos hacer al respecto?”. Sin embargo, cabe señalar que este tipo de planteamiento del tema, con un alcance tan amplio, puede adaptarse mejor a una versión completa del panel ciudadano, ya que contaría con un programa con más reuniones.

Al iniciar la campaña de promoción del panel ciudadano es posible simplificar un poco la formulación del tema. Por ejemplo, en los carteles promocionales podría utilizarse un estilo más parecido a un eslogan, como “Panel ciudadano sobre los humedales”. No obstante, el enunciado completo del tema ya debería figurar en las invitaciones, en el reglamento y en la página web del panel ciudadano.

La mejor forma es organizar un panel ciudadano en una fase en la que sea posible introducir los cambios y las recomendaciones elaboradas. También sería ideal que el tema estuviese relacionado con una cuestión sobre la que realmente se planea una actuación, ya que así podrán verse los resultados. Para elegir el tema, también puede

organizarse un taller, por ejemplo, con representantes del gobierno local y de organizaciones no gubernamentales, para contar con una visión más amplia sobre lo que en la actualidad los habitantes consideran más importante.

Determinar la composición ideal del panel

El tamaño del panel en el Deliberative Café es fijo, cuenta con 36 personas. Este número se debe a que un grupo de este tamaño puede subdividirse a su vez en cuatro grupos más pequeños de 9 personas cada uno. En el Deliberative Café no existen panelistas de reserva, como en la versión completa del panel ciudadano. Se asume es que la cantidad de reuniones del Deliberative Café debe ser lo suficientemente pequeña como para que sea posible mantener un número completo o casi completo de panelistas, e incluso que no pase nada si algunas personas del panel abandonan, ya que el grupo es lo suficientemente representativo para la consulta pública.

La composición del panel se encamina a crear un grupo representativo de la ciudad conforme a unos criterios demográficos o sociales definidos. Con ello se garantiza su credibilidad. Dado que un panel ciudadano representa una “ciudad en miniatura”, ¿qué criterios demográficos deberían seguirse a la hora de conformar su composición? Como criterios básicos, yo recomendaría los siguientes:

- 1) el género,
- 2) la edad (18-24, 25-39, 40-64, 65+),
- 3) el nivel educativo,
- 4) el barrio.

Dependiendo del país o la ciudad, también pueden determinarse otros criterios, como el idioma, el grupo étnico, el grupo profesional, el nivel de ingresos, la propiedad de la vivienda o la situación laboral. La premisa es que el panel debe ser creíble a los ojos de los habitantes y si un criterio se considera importante para la ciudad, merece la pena tenerlo en cuenta. Personalmente, no soy partidario de introducir una división en cuanto a los ingresos, aunque entiendo que para algunas personas pueda ser importante. Sin embargo, la diversidad económica también puede introducirse mediante una división por grupos profesionales.

Al crear una lista de criterios demográficos y sociales hay que tener en cuenta que será necesario contar con una base de referencia para cada uno de ellos. Por ejemplo, para poder determinar cuántas personas del panel procederán de un barrio concreto, se necesitan datos sobre la densidad de población de cada barrio. Si no se

dispone de dichos datos, puede utilizarse una división por distritos electorales o códigos postales en lugar de barrios para el criterio geográfico. Se trata simplemente de que el panel cuente con personas de diferentes partes de la ciudad, ya que podrían ofrecer una perspectiva diferente sobre un tema, además los residentes pueden sentirse mejor representados si el panel incluye a personas de todos los barrios.

También puede necesitarse un criterio relativo al tema del propio panel. Por ejemplo, si el tema trata sobre el transporte, un criterio adicional podría ser el medio de desplazamiento diario: coche, a pie, bicicleta o transporte público. Otro criterio adicional podría referirse a las opiniones, como las distintas actitudes ante el cambio climático. En este caso, es posible que sea necesario realizar una encuesta a nivel local para tener un punto de referencia preciso.

Añadir un criterio relativo al tema también implica mantener la credibilidad del panel. Por ejemplo, si el tema del panel fuera las plazas de aparcamiento en el centro de la ciudad, y el panel estuviera compuesto por un 85 % de ciclistas (que en realidad representan el 12 % de la población), los habitantes podrían tener dudas sobre la recomendación del panel de impedir por completo la entrada de automóviles al centro de la ciudad. Por otro lado, si dicha recomendación la adoptara un panel con una cantidad de usuarios de automóviles proporcionalmente igual al que realmente existe entre los habitantes, digamos del 60 %, la acogida de dicha recomendación sería totalmente distinta. Por este motivo denominamos al criterio relacionado con el tema como criterio de credibilidad.

Si los distintos barrios tienen un tamaño parecido, puede utilizarse el método Sainte-Laguë para determinar cuántos miembros del panel deben proceder de cada barrio concreto, lo que permitirá realizar un reparto proporcional. Si, por el contrario, las diferencias de densidad de población entre los distintos barrios son muy amplias y no es posible un reparto proporcional, debería utilizarse el método Penrose con un coeficiente de 0,9 o 0,7 (cuanto menor sea el valor de dicho coeficiente, más puestos se asignarán a los barrios pequeños) y se debería garantizar la participación de al menos una persona de cada barrio. La página web del Deliberative Café dispone de una calculadora que permite convertir de forma sencilla el número de habitantes en el número de panelistas utilizando diferentes métodos.

Para la categoría “edad”, también sería interesante añadir una división en cuanto al género. Esto permitiría que, por ejemplo, pudiera haber dos mujeres y dos hombres en el grupo de edad de 18-24 años, en lugar de cuatro hombres, algo que podría resultar

del sorteo aleatorio si no se establece dicha división. La división por género puede precisarse si se dispone de los datos adecuados y, si no se dispone de ellos, puede suponerse que habrá mitad de mujeres y mitad de hombres en cada grupo de edad. La diferenciación por género también puede introducirse en otras categorías, como por ejemplo, el nivel educativo.

¿Quién puede convertirse en panelista?

El Deliberative Café se basa en el principio de que “La democracia es para todos”. En la práctica, eso implica que cualquier persona debería tener la oportunidad de formar parte del panel, y si no es elegido, poder contribuir a su trabajo enviando propuestas de solución o comentarios. También emana de este principio la participación en el panel ciudadano de las distintas partes, es decir, organizaciones o grupos informales relacionados con el tema que trata el panel. Aunque, aparte del principio “La democracia es para todos”, existe otro que reza de la siguiente forma: “El proceso debe desarrollarse de forma creíble y justa”. Este segundo principio se solapa con el primero, lo que significa que cualquiera puede formar parte del panel, siempre y cuando no reste credibilidad al panel o su imparcialidad.

Por lo tanto, cabe aclarar qué entendemos por “todos”. La solución más sencilla es asumir que se trata de aquellas personas con derecho a participar en las elecciones locales. ¿Este grupo puede ampliarse? Es posible hacerlo, pero entonces hay tener en cuenta que el panel debe ser creíble para los habitantes.

Además, para mantener su credibilidad, habrá que definir las categorías de personas que no pueden formar parte del panel. Las denominamos “exclusiones”. En mi opinión, el grupo de panelistas debería caracterizarse por una cierta neutralidad. Por ejemplo, si organizamos un Deliberative Café sobre la construcción de una urbanización en un humedal y hubiera 36 promotores urbanísticos en el panel, no sería demasiado creíble. ¿Por qué? Porque los promotores son parte en el tema a debatir: tienen un potencial interés en un determinado acuerdo. Lo mismo ocurriría si el panel contara con 36 ornitólogos. De ahí viene la norma de que las personas que son parte en un tema determinado no pueden formar parte del panel, aunque se les invita a participar precisamente como parte, bajo unas reglas distintas. Cabe señalar que una organización es parte, incluso si no se ha presentado a formar parte del panel. De esta forma, los miembros de la Asociación para la Protección de las Aves Acuáticas, así como sus

distintos trabajadores, no deben incluirse entre los panelistas, aunque la asociación como tal no se haya ofrecido voluntaria para intervenir en el Deliberative Café.

¿A quién más debería excluirse como panelista? En principio, el ayuntamiento y el consejo municipal son parte en el panel ciudadano, independientemente del tema. ¿Esto significa que deben excluirse todos los empleados del ayuntamiento? Este es un asunto que hay que meditar. Sin duda, los que trabajen en un departamento o departamentos relacionados con el tema del panel. En mi opinión, también deberían excluirse los cargos directivos, independientemente del departamento, ya que en cierto sentido representan al ayuntamiento y su participación podría afectar a la percepción del panel en términos de credibilidad. De igual modo, las personas que ocupan cargos directivos en empresas municipales. Aparte de ellos, los políticos en activo, ya sean elegidos a nivel nacional o local, sus asesores más cercanos y grupos de presión relacionados con el tema del panel. Y, por supuesto, los expertos que intervienen en el Deliberative Café, observadores, facilitadores y miembros del equipo coordinador.

Todo ello habría que incluirlo en el reglamento del Deliberative Café, que se publica en la página web antes de la celebración del primer sorteo.

Invitaciones a expertos y a las partes

Mucho antes de enviar las invitaciones para participar en el Deliberative Café, el equipo coordinador debe empezar a elaborar el programa de la parte formativa, invitando a expertos y partidos a participar en el panel. Sería conveniente empezar por identificar a las partes interesadas (ing. *stakeholders*): organizaciones, instituciones o grupos informales interesados y que desarrollan su actividad en el tema del panel. El equipo coordinador puede crear por sí mismo una lista inicial, para luego pedir al ayuntamiento que la complete. A continuación, al ponerse en contacto con las partes, el equipo coordinador puede preguntar si hay alguien más que debería figurar en la lista de las partes. De forma paralela, también se publica una convocatoria de partes en la página web.

Uno de los principales derechos que tienen las partes en el Deliberative Café es poder proponer los temas que se presentarán en la parte educativa y los expertos destinados a ello. Los expertos son personas que poseen unos conocimientos, habilidades o experiencia relacionados con el tema del panel. Pueden ser profesores universitarios, investigadores o profesionales del sector. En el plan de reuniones hay cuatro ponencias de expertos en vivo, de las cuales una la elige el ayuntamiento y puede

ser alguien perteneciente a la función pública. De esta forma, el equipo coordinador elige a tres expertos, a fin de garantizar que las presentaciones en vivo cubran los principales temas y que haya diversidad de perspectivas al presentar las soluciones.

Cuatro expertos es demasiado poco, por lo que, además de ellos, puede invitarse a participar a un máximo de ocho expertos más, a los que se encarga una presentación por escrito en la muestren su punto de vista sobre el tema de hasta 5600 caracteres con espacios (esto es, aproximadamente una página y media de texto). Estos puntos de vista por escrito pueden presentarse por puntos, para que haya una mayor claridad, y pueden incluir tanto cuestiones que merezca la pena destacar en el tema del panel como propuestas de solución.

Además, cada experto puede grabar una presentación para los panelistas o aportar un texto más largo, como por ejemplo, recomendar un artículo. El texto básico que los coordinadores encargan a todos los expertos debe ser conciso y estar redactado en un lenguaje accesible para que los panelistas puedan leerlo con facilidad.

Tanto a los expertos como a las partes, el equipo coordinador puede organizar una reunión de trabajo para presentarles la fórmula del Deliberative Café y el papel que van a desempeñar. Para ello, también pueden elaborarse una serie de mini guías en las que se escriba su papel, tanto para los expertos como para las partes (este asunto debe describirse en el reglamento interno).

En el Deliberative Café no existe un equipo de control que garantice un desarrollo idóneo del programa. Se asume que el equipo coordinador será capaz de hacerlo bien. La elección por parte del equipo coordinador de tres personas de entre una larga lista de expertos puede resultar controvertida para algunos, por lo que resulta útil contar con sustitutos por escrito para incluir el mayor número posible de expertos y una mayor diversidad de perspectivas.

Aquí cabe señalar que los propios panelistas también pueden invitar a expertos o representantes de las partes al iniciar la segunda reunión. Si los panelistas así lo deciden, se tratará de intervenciones adicionales. Por este motivo, se envían por correo electrónico a los panelistas las biografías de los expertos y representantes de las partes que no intervienen el primer día antes de la primera reunión, y a los que no tienen acceso a internet, se les envían por adelantado en papel a través del correo postal. De esta misma forma se distribuyen los puntos de vista por escrito de los expertos y las partes.

¿Y cómo se eligen los representantes de las partes para la reunión educativa? El programa de la primera reunión del panel garantiza la asistencia de cuatro partes. Si solo se presentaran cuatro partes, la cosa sería sencilla: los representantes de todas ellas asistirían a la reunión. Pero, ¿qué ocurre si hay más partes? Acto seguido, las partes tienen la oportunidad de conformar una coalición y elegir por sí mismas quién será su representante en la reunión del panel. Supongamos que doce ONG se han inscrito como partes en el panel. A continuación, tienen la posibilidad de formar cuatro coaliciones de tres organizaciones cada una. También pueden darse otras configuraciones; las organizaciones lo deciden por sí mismas. Lo importante es que haya cuatro coaliciones.

No obstante, si es imposible conformar una coalición, el equipo coordinador decidirá por sorteo qué organizaciones podrán presentar su punto de vista en persona. El resto de las partes podrán presentar su posición por escrito, igualmente en un formato de hasta 5600 caracteres con espacios. Además, pueden adjuntar material adicional sin límite de cantidad. Si, por el contrario, se conforman menos coaliciones que posiciones, los representantes de las organizaciones que las conformaron tendrán la oportunidad de presentar su postura personalmente y se realizará un sorteo entre las demás para ocupar los puestos libres.

El ayuntamiento tiene la opción de designar a una persona de entre sus funcionarios para que intervenga en la parte para expertos. Aunque, si no lo hace y designa a una persona fuera del ayuntamiento, podrá intervenir en la sección dedicada a las partes. En este caso, tiene un puesto garantizado, sin tener que conformar ninguna coalición. Es importante destacar que los distintos departamentos municipales o empresas pueden presentar su postura por separado, siempre por escrito.

Además, se reserva un tiempo para que los representantes de las distintas agrupaciones del ayuntamiento puedan hablar con los panelistas en pequeños grupos al comenzar la tercera jornada. Esta es la fase de revisión de las soluciones propuestas y los concejales tienen la oportunidad de comentarlas antes de que los panelistas puedan votar. En la fase inicial, los concejales también pueden formular sus observaciones y sugerencias por escrito, al igual que el resto de las partes.

El tiempo de que disponen los concejales para debatir en pequeños grupos lo decide el equipo coordinador, teniendo en cuenta el número de agrupaciones municipales y el desarrollo de la reunión en su conjunto. Si hay cuatro agrupaciones

en el ayuntamiento, podrían ser, por ejemplo, 20 minutos para un debate en cuatro pequeños grupos. Si son ocho, podría dividirse en dos bloques de 15 minutos.

En definitiva:

- El primer día, en el Deliberative Café exponen 4 expertos, 3 de ellos elegidos por el equipo coordinador y 1 por el ayuntamiento.
- Los expertos también presentan sus puntos de vista de forma breve por escrito – hasta un máximo de 5.600 caracteres con espacios. Además, podrán proporcionar a los panelistas textos adicionales o grabaciones de sus presentaciones.
- El equipo coordinador puede solicitar al resto de los expertos hasta 8 escritos breves.
- El equipo coordinador identifica las partes, aunque son ellas mismas las que deciden cuales tendrán una presentación en vivo. En caso de haber un gran número de partes, pueden formarse coaliciones. Todas las partes pueden presentar un breve documento con su punto de vista por escrito y facilitar material educativo adicional a los panelistas.
- El Ayuntamiento tiene la posibilidad de intervenir en vivo el primer día, tanto en la sección de expertos como en la de las partes. Puede decidir por sí mismo en cuál de estas partes tomará la palabra. Los departamentos y empresas municipales pueden presentar su postura por separado, en un breve escrito, y proporcionar a los panelistas material educativo adicional.
- Los concejales tienen la oportunidad de conversar con los panelistas en pequeños grupos durante la tercera sesión de reuniones. También pueden presentar su postura en un breve escrito y facilitar a los panelistas material educativo adicional.

Envío de invitaciones

Existe un excelente ejemplo que compara la invitación a un panel ciudadano con una invitación a una boda real. En otras palabras, debe ser tan atractiva y redactarse de tal forma que la persona que la reciba diga inmediatamente “¡Sí, eso es! Desde luego que quiero participar!”. Por lo tanto, la invitación debe contar con un diseño gráfico agradable y también puede prepararse un logotipo para el panel ciudadano de la ciudad en cuestión e imprimirlo en el sobre y en el membrete.

¿Qué debería incluirse en el contenido de la carta?

- una breve aclaración de lo que es un panel ciudadano,
- el tema del mismo,
- la fecha de las reuniones y su horario,
- información sobre la remuneración de los panelistas y su importe,
- información sobre que el programa prevé una parte educativa, por lo que no es necesario ser un experto en la materia,
- la dirección de la página web donde puede inscribirse para participar,
- el número de teléfono donde puede inscribirse y la hora en que se abre el proceso,
- el plazo en que se puede solicitar la participación.

A todo ello, merece la pena incluir dos páginas más con respuestas a preguntas frecuentes, como si está previsto un almuerzo, cómo vestirse y si es posible asistir con un niño pequeño.

¿Quién debería firmar la carta? El alcalde o el presidente del consejo municipal, dependiendo de cuál sea el caso. ¿Y puede firmarla el jefe del departamento que se ocupa del tema que se va a debatir en el Deliberative Café? También podría ser. El objetivo es dejar claro que se trata de una invitación a un proceso que es importante y que está respaldado por una voluntad política para actuar.

Me gustaría aprovechar la ocasión para decir unas palabras más sobre la remuneración (dietas) de los panelistas. Puede establecerse una cantidad concreta por asistir a cada reunión, ya que podría ocurrir que alguien asista, por ejemplo, a dos de tres reuniones y, de esta forma, puede calcularse la remuneración que hay que abonarle. El importe de la remuneración depende mucho de un país a otro y debe determinarse de forma local. Se asume que debe ser atractiva. Desde mi punto de vista, la remuneración de los panelistas es un asunto clave, ya que fomenta la participación de personas ajenas al tema o al propio proceso y, por lo tanto, promueve la neutralidad del grupo. De hecho, como he oído de los propios panelistas, para algunos de ellos es una motivación importante para participar. Además, es otro elemento que favorece que el Deliberative Café se trate como algo relevante.

¿Cuántas invitaciones hay que enviar y a quién? Pues dependerá de lo acordado previamente sobre quién puede ser panelista. Si cualquier persona con derecho a voto en las elecciones locales puede ser panelista, puede utilizarse el censo electoral, siempre que la legislación vigente sobre protección de datos lo permita. Desde mi perspectiva, el envío de invitaciones dirigidas a una persona en concreto es la forma

más básica de invitar a un ciudadano a la celebración de un panel, algo que puede complementarse con visitas a domicilio y conversaciones directas.

Aunque, si no se dispone del censo electoral por cualquier motivo o existen otros criterios sobre quién puede ser panelista, puede utilizarse una lista de hogares. Es fundamental que esta lista esté completa y actualizada para garantizar que todos los habitantes tengan la oportunidad de participar en el panel ciudadano.

El sorteo para el Deliberative Café se desarrolla en dos etapas. La primera de ellas es el sorteo de las personas o los hogares a los que se enviará la invitación. Solo pueden solicitar su participación en el panel ciudadano aquellas personas que reciban una invitación o todos los que vivan en la dirección resultante del sorteo. Pueden sortearse entre 2000 o 3000 personas o direcciones. Esta cifra puede ser mayor en ciudades de gran tamaño. Al mismo tiempo, el envío de las invitaciones es una muy buena forma de promocionar el panel ciudadano. El sorteo funciona mejor si se realiza directamente por barrio o distrito, según el criterio geográfico adoptado para la composición del panel.

El número de invitaciones adecuadas por barrio debería ser proporcional a su número de habitantes. Aunque puede haber excepciones. Si, por ejemplo, una ciudad cuenta con una gran cantidad de barrios, algunos de ellos muy pequeños, cabe suponer que se enviarán al menos 50 invitaciones a cada barrio, aunque esto no resulte un reparto proporcional. El objetivo es que al menos una persona de cada barrio pueda formar parte del panel para garantizar su representatividad. Esto interfiere con la igualdad de oportunidades para recibir la invitación, aunque en este caso el principio de que la composición del panel debe ser creíble puede considerarse más importante. En la [página web](#) del Deliberative Café puede descargarse una calculadora para dilucidar el número de invitaciones por barrio.

¿Cómo debe realizarse el sorteo? Puede utilizarse, por ejemplo, la página web Random.org, que ofrece un sorteo por secuencias (Random Sequence Generator). Supongamos que hacemos un sorteo por barrios. En un barrio concreto hay 350 hogares y queremos enviar 50 invitaciones. A continuación, establecemos los límites de la secuencia de 1 a 350 y hacemos clic en “Get Sequence”. El resultado es una lista de números del 1 al 350, en la que ninguno de ellos se repite. Los primeros 50 números responden al resultado de nuestro sorteo, que pasamos a Excel. El sorteo se realiza por separado para cada barrio concreto.

Obviamente, es posible realizar un sorteo de este tipo directamente en Excel u otra hoja de cálculo, pero la ventaja de la página web Random.org es que en ella se ha tenido en cuenta que el sorteo no sea un mero algoritmo, sino que se origine de forma física. Para este fin, se montan receptores de radio en varios lugares para registrar el ruido del ambiente en cada momento. El ruido del ambiente es aleatorio y se transforma en números mediante un programa informático. De esta forma, si alguien pregunta cómo se han sorteado las personas que reciben la invitación para asistir al Deliberative Café, la respuesta es que las sorteó el ruido del ambiente.

Para que el reclutamiento para el panel ciudadano pueda ser eficaz, entre las personas u hogares que han sido sorteados para recibir una invitación, es conveniente sortear a su vez a aquellos que recibirán una visita personal. La experiencia demuestra que para algunas personas la oportunidad de hablar directamente sobre qué es un panel ciudadano y por qué merece la pena participar favorece que decidan solicitar su participación. Pueden sortearse 100, 200 o 300 de estas visitas adicionales, en función del número de invitaciones que se hayan enviado por correo. Aquí también asumimos que puede haber un número relativamente reducido de invitaciones por correo, ya que éste se complementa precisamente con visitas a domicilio. También se sortean teniendo en cuenta la división por barrios y su cantidad de población.

Para cuando se hayan enviado las invitaciones, ya debería haber una página web con información sobre el panel ciudadano, cómo participar y observar la parte educativa. En la página web también debería incluirse el reglamento del Deliberative Café, incluyendo los procedimientos y normas para su organización.

Si alguien que ha recibido una invitación para participar en el Deliberative Café decide registrar su participación, (¡bravo!) debería poder rellenar el cuestionario de solicitud online o a través del teléfono llamando al número indicado en la invitación. Por lo tanto, la encuesta online debe prepararse con antelación y estar lista antes de enviar las invitaciones. El cuestionario se usa para confirmar la voluntad de participar, recoger los datos de contacto y la información demográfica o social necesaria para la composición ideal del panel. También debería ser posible expresar el consentimiento para el tratamiento de los datos personales para la organización del panel ciudadano.

Una versión avanzada de esta encuesta permite enviar un código de identificación individualizado a cada persona que se haya inscrito para participar en el Deliberative Café, lo que permite una mayor transparencia en el sorteo final, tal y como se comentará más adelante.

También hay que decidir si el acceso a la encuesta debe estar protegido mediante una contraseña. Si es así, se generan distintas contraseñas para cada persona u hogar a los que se enviarán invitaciones y, por ejemplo, se imprimen en el membrete. Si no se establece una contraseña, se debe determinar cómo comprobar si las personas sorteadas se han registrado en el panel. Esto podría realizarse consultando la lista al final de cada día y comprobando que las direcciones de los hogares coinciden.

Aunque pueda parecer un poco extraño, los ciudadanos no siempre saben en qué barrio viven, conforme a la división administrativa oficial. Esto es especialmente llamativo si alguien vive en el límite entre dos barrios o si una calle larga atraviesa distintos barrios. Precisamente por ello, la encuesta puede incluir un enlace a un mapa de la ciudad dividido en barrios o vincular el código personal de la persona al barrio en la base de datos. En la práctica, esto permite que el ciudadano no tenga que facilitar información sobre el barrio en la encuesta. Una vez iniciada sesión en la encuesta, el propio sistema recupera dicha información de la base de datos, identificando a la persona a partir del código de identificación facilitado.

También hay que decidir cómo incluir la cuestión del género en la encuesta. Podría haber tres opciones para elegir: mujer, hombre y persona no binaria/otra. Debido a que el panel del Deliberative Café solo tiene 36 personas, podemos asumir que no habrá un sitio reservado para personas no binarias en el panel, basándonos en las estadísticas y en la distribución proporcional. De esta forma, si alguien marca la opción “persona no binaria/otra”, puede haber tres opciones más a elegir: “Prefiero que se me incluya en el grupo de hombres”, “Prefiero que se me incluya en el grupo de mujeres” y “Prefiero que se me asigne por sorteo al grupo de mujeres o al de hombres”.

¿Cuánto tiempo deben tener los ciudadanos para poder decidir si solicitan su participación en el panel del Deliberative Café o no? Según mi experiencia, un buen plazo serían dos semanas. A esto habría que añadir el tiempo que se tarda en repartir las cartas. Las estadísticas de inscripción demuestran que algunas personas deciden participar en cuanto reciben la invitación, otras lo hacen al cabo de unos días, y se produce un gran salto en el número de inscripciones el último día.

¿Y cuánto tiempo debe transcurrir entre el final de la inscripción y la primera reunión? El plazo puede ser dos o tres semanas, o un poco más.

Aunque, ¿qué ocurre si uno de los panelistas sorteados abandona antes de la primera reunión? Pues puede elegirse otra persona con las mismas características demográficas y sociales para sustituir a dicha persona. Para ello resulta bastante útil

introducir un orden de importancia de las características. ¿Cuáles de ellas son las más importantes? Si en su composición ideal solo hay cuatro, el orden podría ser el siguiente: 1) género, 2) edad, 3) nivel de estudios, 4) barrio. Si no hay nadie en la lista que reúna las cuatro características de la persona a sustituir, puede “excluirse” la característica menos importante, en este caso, el barrio. Si tras volver a comprobar la lista sigue sin haber nadie, se excluye la siguiente característica, es decir, el nivel de estudios. Y así sucesivamente. Si solo hay una persona en el grupo que reúna las características, se incorporará al panel sin necesidad de realizar ningún sorteo. Si hay varias, se realiza un nuevo sorteo entre ellas, lanzando un dado o utilizando el ruido del ambiente.

Segundo sorteo

Una vez finalizado el periodo de inscripción para el Deliberative Café y elaborada la lista de candidatos, se procede al segundo sorteo.

¿Cuál es el objetivo del segundo sorteo? Desde mi propia perspectiva, se trata sobre todo de elegir una composición que se ajuste lo más posible a la composición ideal del panel, en todas las categorías demográficas y sociales. El objetivo es que haya una coincidencia del cien por cien. ¿Por qué? Porque una de las premisas básicas del panel ciudadano es crear una ciudad o país en miniatura, es decir, lo que en inglés se conoce como mini-public. A veces esto no es posible ya que, por ejemplo, no se ha presentado nadie de uno de los barrios o la combinación de características de las personas que se han presentado para participar no lo permite. No obstante, yo trataría como algo prioritario en esta fase la búsqueda de una correspondencia total entre la composición sorteada y la composición ideal. En otras palabras, si los datos demográficos indican que debe haber 20 mujeres y 16 hombres en el panel, el objetivo del sorteo debe ser elegir a 20 mujeres y 16 hombres.

Además, la forma en que se consigue este objetivo también es importante. ¿Todos los inscritos para participar en el Deliberative Café tienen una posibilidad potencial de formar parte de la composición final? Aquí tratamos la cuestión de la inclusividad del método del sorteo. La inclusividad es un concepto distinto al de equidad en el sorteo (ing. *fairness*). La inclusividad significa que todo el mundo tiene posibilidades de salir elegido en el sorteo, mientras que la equidad significa que todo el mundo tiene las mismas o similares posibilidades de salir elegido. Sin embargo,

la cuestión es si el criterio de equidad se aplica en absoluto a la segunda etapa del sorteo.

Veamos un ejemplo. Supongamos que las estadísticas nos indican que en la composición de un panel determinado debería haber 1 persona del distrito de Beleriand y 10 personas del distrito de Minas Anor. Al finalizar el proceso de inscripción al panel, vemos que solo 1 persona de Beleriand y 50 de Minas Anor han solicitado participar. Si el método del sorteo es preciso, la probabilidad de que una persona de Beleriand entre en el panel es del 100 % y de las personas de Minas Anor del 20 %. En opinión de algunos, esto es injusto, ya que las probabilidades no son equitativas. Es cierto que la probabilidad matemática no es la misma, pero en realidad, ¿realmente es injusto?

La diferencia en la probabilidad de ser elegido no se debe a las normas del proceso de reclutamiento ni a la forma en que se lleva a cabo, sino a la decisión de cada uno de los habitantes de los distintos barrios que recibieron la invitación y a la estructura demográfica de la ciudad. Según el planteamiento que aquí exponemos, en estos dos barrios las invitaciones deberían enviarse de forma proporcional a su población, precisamente para que las posibilidades de recibir una invitación sean iguales (aunque aquí también caben excepciones). Lo que ocurra posteriormente ya está en manos de los ciudadanos que reciben dichas invitaciones.

¿Y qué pasa con la probabilidad de salir elegido? ¿La igualamos mediante algoritmos concretos o no? En lo que a mí corresponde, lo dejaría como está. En la práctica, los algoritmos solo reducen las diferencias de probabilidad (con el debido respeto al talento de sus creadores) y no las igualan por completo, ya que suele ser sencillamente imposible desde el punto de vista matemático. De esta forma, las desigualdades siguen manteniéndose, lo único que ocurre es que son menores. Además, aquí hablamos de probabilidades matemáticas sobre si algo puede ocurrir, no sobre la certeza de que algo ocurrirá. Porque, aunque algo tenga una escasa probabilidad, podría ocurrir.

Para ilustrarlo, pondré un ejemplo. Hace unos años, recibí un correo electrónico en el que se me informaba que una persona que había sido panelista en la ciudad polaca de Gdańsk, también había sido elegida para formar parte en un panel ciudadano en una ciudad de Inglaterra. ¿Qué significa esto en la práctica? En Gdańsk sorteamos las invitaciones a partir del censo electoral completo, que incluía a más de 350 000 personas. Para poder inscribirse para participar en el panel, había que pertenecer

al grupo elegido. Posteriormente, el pase a la final se decidía lanzando un dado entre las personas inscritas. Posteriormente esta persona tuvo que emigrar al Reino Unido, a una ciudad donde se organizaba un panel ciudadano. Allí, en cambio, las invitaciones se enviaban a los hogares sorteados, por lo que esta persona tenía que vivir en uno de ellos. A continuación, tuvo que aceptar la invitación y salir elegida en el sorteo electrónico final. ¿Cuál es la probabilidad matemática de que pudiera ocurrir esto? Insignificante. Y, sin embargo, sucedió.

En cambio, la inclusividad es otra cosa. La inclusividad se refiere a si existe alguna probabilidad de ser elegido para el panel o más bien ninguna. Esto es algo que hay que tener en cuenta a la hora de elegir el método del sorteo. Aun así, puede argumentarse que la igualdad de oportunidades debe mantenerse sobre todo en la fase de envío de invitaciones y el siguiente paso ya se relaciona con el ajuste de los criterios demográficos en la composición del grupo y, por lo tanto, la igualdad de oportunidades pasa a un segundo plano.

Mi método favorito para sortear a los panelistas es en la actualidad el recocido simulado. El nombre de este algoritmo procede de un proceso metalúrgico, el recocido, que consiste en calentar un metal a una temperatura determinada para luego dejarlo enfriar. El uso de este recocido simulado para elegir a los panelistas me lo recomendó un amigo matemático, Nikodem Mrozek, de la Universidad de Gdańsk. Desarrolló la primera versión del programa en lenguaje R, que posteriormente amplió y mejoró (el programa utiliza el paquete GenSA).

El recocido simulado inicia con una selección completamente aleatoria de la composición del primer panel. A través de la función de evaluación, el programa comprueba si ha salido la composición ideal o si existen desviaciones con respecto a la misma. A continuación, se extrae la siguiente composición de forma aleatoria y el programa compara los resultados. Tras varios intentos, el algoritmo elige la composición ideal o la mejor que ha encontrado. La temperatura en el recocido simulado indica cuántas personas van a sustituirse al extraer la siguiente composición: si es un número muy elevado (la temperatura es alta) o reducido (la temperatura es baja). La temperatura disminuye a medida que avanza el sorteo, de ahí que se conozca como recocido.

El objetivo del recocido simulado es encontrar la composición ideal del panel. Si esto es posible, la situación está clara: objetivo conseguido. Pero, ¿y si por algún motivo no sale la composición ideal? Pues es entonces cuando empieza lo divertido y cuando el recocido simulado resulta más útil.

Para ver la magnitud de la desviación con respecto a la composición ideal, puede utilizarse una sencilla función de evaluación en la que la composición ideal ofrece una puntuación de 0 y una desviación de un lugar se representa con un salto de 1. De esta forma, si la composición ideal debía ser 20 mujeres y 16 hombres y llegamos a 19 mujeres y 17 hombres, la función de evaluación ofrecerá una puntuación de 2, ya que hay desviaciones de dos lugares. Es bastante sencillo. Esto permite saber si salen suficientes composiciones buenas o si la desviación de la composición ideal es muy elevada.

Aunque no solo es importante la magnitud de las desviaciones, sino en qué categorías demográficas. La ventaja del recocido simulado es que permite indicar qué categorías deben priorizarse o incluso que la concordancia debe ser total en las categorías especificadas. Por ejemplo, puede indicarse que en la categoría género el resultado debe ser exacto y que se dé prioridad a la edad. De esta forma, en los resultados del sorteo las desviaciones serán más elevadas en las categorías de nivel educativo y barrio, la edad debería comportarse mejor y, en la categoría de género, la concordancia será perfecta (siempre que, por supuesto, se hayan presentado suficientes hombres y mujeres). Cuando la composición perfecta es imposible, se trata de poder sortear una que sea lo suficientemente buena.

Para garantizar la credibilidad del sorteo, conviene mantener un desarrollo transparente de esta etapa. Para ello, el recocido simulado puede realizarse seis veces y, a continuación, con las seis composiciones ya elegidas, sortear una de ellas mediante un lanzamiento de dados, que debería retransmitirse en directo a través de internet. Para una mayor transparencia, se puede incluso grabar lo que aparece en la pantalla del ordenador durante el sorteo electrónico.

En un enfoque más avanzado, se publican las composiciones de los paneles sorteados junto con los códigos de identificación de las personas que han sido elegidas. Esto permite ver si alguien ha sido elegido en el sorteo electrónico y, en caso afirmativo, en qué composición o composiciones se encuentra. También ofrece un mayor atractivo al sorteo tirando los dados, ya que inmediatamente queda claro, pues es en directo, quién está en la composición final.

Una vez elegida la composición definitiva, solo queda llamar a los 36 panelistas para darles la buena noticia y confirmar su participación.

Se requiere un conocimiento básico del entorno R para realizar el sorteo mediante el recocido simulado. El propio programa que se utiliza para este fin está

disponible en código abierto. Además, también es posible utilizar un programa desarrollado por la [Sortition Foundation](#), que ofrece un sorteo a través de una página web desarrollada por el equipo de [Panelot](#), e incluso es posible realizar un sorteo mediante [Excel](#).

Elección de facilitadores

Antes del inicio de la primera reunión, es fundamental elegir a las personas que van a dirigirla. Facilitar una reunión es algo más que dar el turno de palabra, es decir, moderar el debate. También se trata de crear una atmósfera de encuentro, un entorno en el que los participantes puedan sentirse cómodos, y de ayudar a los panelistas, mediante ejercicios bien elegidos, a llegar a qué soluciones son las que realmente les gustaría que se aplicasen. De ahí que las personas que dirigen las reuniones del panel ciudadano sean facilitadores.

¿Cómo se eligen? Basándome en mi experiencia, hay personas que tienen talento para la facilitación, aunque no hayan participado en un curso específico para ello. Simplemente se sienten cómodos en este papel y solo necesitan familiarizarse con las técnicas de facilitación para poder dirigir bien las reuniones, algo que puede aprenderse con bastante rapidez. Aquí lo principal son las cualidades internas, es decir, si la persona se siente cómoda trabajando con un grupo, si es capaz de crear un ambiente agradable, si puede estar presente. Sin embargo, lo más sencillo es contratar a facilitadores experimentados, aunque incluso en este caso vale la pena prestar al aura que desprende la persona o, en otras palabras, qué tipo de ambiente puede crear. Lo ideal es que emane simpatía. El equipo de dirección también puede ayudar en la elección de los facilitadores.

¿Cuántos facilitadores se necesitan? 1-2 facilitadores principales, más 4 personas para dirigir los debates en pequeños grupos. En términos generales, una persona con experiencia puede dirigir un Deliberative Café por sí sola como facilitador principal, pero hacerlo con dos personas puede ser una solución mucho mejor y, además, será más divertido. Mi preferencia, por tanto, es contratar a dos facilitadores principales que se repartan las tareas y dirijan las distintas partes. ¿Los miembros del equipo coordinador pueden ser facilitadores al mismo tiempo? Sí, si poseen las competencias necesarias para ello.

El comienzo de la primera reunión

La primera reunión del panel ciudadano es un momento emocionante, tanto para los panelistas como para el equipo coordinador, que por fin puede conocer a las personas que han salido elegidas en el sorteo, ver quiénes son.

No es mala idea abrir la inscripción de los panelistas al menos media hora antes del comienzo oficial, ofrecer té, café y un pequeño refrigerio. La reunión del Deliberative Café la abren los facilitadores principales, que presentan al equipo coordinador y el orden del día. A continuación, los facilitadores presentan las propuestas de normas para el debate del panel ciudadano. También pueden enviarse a los panelistas previamente a través del correo electrónico. A continuación, presentamos el conjunto básico de normas:

- 1) Tratamos a los demás con respeto,
- 2) Estamos abiertos/abiertas a distintas perspectivas y puntos de vista,
- 3) Escuchamos con amplitud de miras y curiosidad,
- 4) Tratamos de hablar de forma clara y comprensible,
- 5) Estamos presentes,
- 6) Cuidamos de nuestras propias necesidades,
- 7) Silenciamos o apagamos completamente los teléfonos móviles.

Aquí lo importante es que el facilitador presente este conjunto de normas como una propuesta. Invita a los panelistas a considerarlas y adoptarlas, ya que facilitan la conversación y la actuación en grupo. Aun así, no se vota la adopción de estas normas. No es un contrato ni un acuerdo. Se trata de una propuesta, una invitación para que cada uno de los panelistas la examine. El facilitador puede explicar y aclarar los distintos puntos para que quede claro de qué tratan y por qué son importantes.

La siguiente media hora se dedica a que los panelistas puedan conocerse y crear un buen ambiente para la reunión. Esto puede hacerse de distintas formas y los facilitadores suelen contar con sus ejercicios de integración preferidos. A continuación, mostramos un ejemplo de cómo puede dirigirse esta parte.

Al entrar en la sala, los panelistas pueden recibir una hoja de papel con el número del grupo al que se unirán durante el día. Estos números deben prepararse con antelación, lo que puede hacerse de forma que no se repitan las personas de cada grupo o que lo hagan con poca frecuencia, de modo que pueda reunirse el mayor número posible de personas. Otra forma de cambiar de grupo puede ser sacar tarjetas

con números de una cesta o un cuenco. Habría que hacerlo antes de cada cambio y, para que sea más rápido, pueden utilizarse cuatro o cinco cuencos a la vez.

Para la parte de integración, yo elegiría grupos de 5 personas, sin facilitador, alternándolos cada 10 minutos. Por tanto, esto supone tres rondas de debates. Podría proponerse una pregunta distinta para cada ronda, por ejemplo: ¿Cuál es tu lugar preferido de la ciudad y por qué? ¿Qué es lo que más te gusta de esta ciudad? Si fueras el alcalde de esta ciudad, ¿qué es lo primero que harías? Obviamente, primero hay que pedir a las personas de cada pequeño grupo que se presenten y digan a qué se dedican. Si queda tiempo, también pueden decir qué les hizo decidirse a participar en el panel ciudadano (también puede ser una pregunta básica).

Todos los panelistas deberán recibir colgantes con tarjetas identificativas con su nombre impreso. La decisión de también añadir el apellido corresponde al equipo coordinador. Otra opción sería, por ejemplo, escribir el nombre en cinta de carrocero y pegársela en la ropa, pero es una opción menos elegante y de un único uso.

Un elemento clave del Deliberative Café es el análisis emocional de las propuestas de solución. Esto es algo muy sencillo de realizar, aunque hay que aprender cómo hacerlo y practicarlo para adquirir destreza y experiencia. Por este motivo, se reserva un tiempo al principio de la primera reunión para que el facilitador haga una introducción a este tema.

El análisis emocional consiste simplemente en comprobar cómo me siento cuando pienso en una determinada propuesta de solución. ¿Qué provocan? ¿Alegría, tristeza, depresión, esperanza, optimismo? El análisis emocional asume que los sentimientos agradables corresponden con lo que queremos y los desagradables con lo que no queremos. Aquí puedes probarlo directamente. Piensa en algo que quieras que ocurra. Por supuesto, tienes que ser sincero. ¿Qué sentimientos te invaden? ¿Es una sensación agradable o más bien desagradable (sea cual sea la sensación concreta: satisfacción, alegría, éxtasis, dicha)? Nos limitamos a comprobar si la sensación es agradable o desagradable, sin necesidad de definirla. Ahora piensa en algo que no quieras que ocurra. ¿Qué sientes? ¿Es una sensación agradable o desagradable? También puedes probarlo con otros ejemplos, para estar seguro de que funciona de esta forma y que las sensaciones son siempre de la misma categoría.

El facilitado también puede ofrecer algunos ejemplos de recomendaciones que no estén relacionadas con el tema del Deliberative Café y pedir a los panelistas que comprueben si les producen una sensación agradable o desagradable. Este ejercicio,

aunque bastante sencillo, puede provocar resistencia en algunas personas acostumbradas al análisis intelectual y que no suelen prestar mucha atención a lo que sienten. Por lo tanto, el análisis emocional puede realizarse de una forma aún más sencilla, es decir, comprobando en una escala de 0 a 10, cuánta alegría me produce una determinada propuesta.

Debido a que este enfoque puede requerir algo más de tiempo para acostumbrarse a él, puedes dar a los panelistas una descripción del análisis emocional para que la practiquen por su cuenta entre reunión y reunión, como si fueran “deberes”. Durante la primera reunión, el facilitador se limita a realizar una introducción sobre el tema. A la lista de deberes, merece la pena añadir otro más: comprobar ¿por qué estoy haciendo esto?, al tomar una decisión. ¿Es porque: 1) quiero, 2) debo o más bien 3) tengo que? Comprobarlo también es un buen indicativo de si una solución es realmente lo que queremos. Esto es lo que se preguntará a los panelistas durante la adopción de sus recomendaciones finales: ¿es lo que quieres?

Se supone que los panelistas disponen de al menos un mes para acostumbrarse al análisis emocional antes de la votación final. De ellos depende totalmente que decidan utilizarla en su toma de decisiones. Los facilitadores se limitan a presentárselo como una opción que vale la pena destacar durante la reunión.

Parte educativa

La parte educativa se inicia con cuatro presentaciones introductorias a cargo de las personas invitadas como expertos. Cada una de ellas tiene una duración de 12 minutos y se presentan a todo el grupo. Su objetivo es que todos puedan hacerse una idea de los puntos más relevantes que tiene que exponer el experto, así como servir de anticipo de lo que podría ser el debate posterior en pequeños grupos. Las intervenciones de los expertos y de los representantes de las partes deben retransmitirse en directo a través de la página web del panel y grabarse. Esto puede hacerse tanto con una cámara profesional como con un simple teléfono inteligente colocado sobre un trípode.

A continuación, los panelistas se dividen en cuatro pequeños grupos. Aquí puede ser útil contar con mesas redondas. Cada grupo debe contar con un facilitador. Los números de los grupos pueden entregarse a los panelistas en tarjetas, al igual que se hizo durante la parte introductoria. Los panelistas disponen de 10 minutos para preparar las preguntas dirigidas al experto que ha salido sorteado para su mesa.

Transcurrido este tiempo, el experto se reúne con ellos y disponen de media hora para hablar con él o ella. El papel del facilitador consiste en garantizar un buen ambiente durante la conversación y ordenar el turno de palabra. Obviamente, también es importante que las ponencias de las distintas personas tengan una duración que permita intervenir al mayor número posible de personas.

El facilitador puede pedir a los panelistas que apunten en notas adhesivas de colores las cosas más importantes que hayan podido surgir durante el debate y que crean que merece la pena compartir con el resto del grupo. Estas notas adhesivas se pegan en la pared. Se podrán consultar durante el descanso y también transcribirse y enviarse a través del correo electrónico a los panelistas después de la reunión. En este punto, otra opción sería que en cada mesa hubiera una persona dedicada a tomar notas. Pasada media hora, llega el momento de otra ronda de conversaciones con los expertos. Aunque esta vez los expertos se mantienen en sus respectivas mesas y los panelistas deciden a quién quieren acompañar durante la siguiente media hora. Durante esta ronda se aplica la “ley de los dos pies” (ing. *the law of two feet*), lo que implica que los panelistas pueden cambiar de mesa durante la ronda si así lo desean. Pueden pasar toda la ronda conversando con un experto (incluso puede ser la misma persona que en la primera ronda) o elegir otra mesa al cabo de cierto tiempo para escuchar a otro experto. En esta fase, los facilitadores también deben asegurarse de que la conversación vaya bien y se sientan en cada mesa.

Después de la segunda ronda, es hora de hacer un descanso para almorzar. Como es tradicional, sugeriría que se tratara de un almuerzo vegano lo suficientemente bueno como para que los panelistas no noten especialmente que no lleva carne.

Después del almuerzo, el programa prevé un bloque para los debates con los representantes de las partes, que sigue el mismo formato que con los expertos, solo que el tiempo asignado a esta parte es inferior. Los representantes de las distintas partes comienzan con una breve presentación introductoria de 6 minutos cada una. A continuación, los panelistas disponen de 10 minutos para preparar preguntas destinadas al representante de la parte elegido para su mesa. El representante de la parte se une a la mesa y se establece un plazo de 20 minutos para entablar la conversación. Pasado este tiempo, los representantes de las partes permanecen en sus mesas y los panelistas eligen con quién hablarán en la segunda ronda, durante otros 20 minutos.

Puede darse el caso de que, cuando los panelistas elijan a quién acompañar en la segunda ronda, algunos de los expertos o representantes de las partes sean especialmente populares y otros no tanto. Conviene preparar a los expertos y representantes de las partes para este tipo de situaciones antes de la reunión, para que no se sientan ofendidos.

Tras finalizar la segunda ronda de debates con los representantes de las partes, se establece una pausa de 15 minutos. Ahora se pide a todos los expertos y representantes de las partes que abandonen la sala, ya que el final de la primera reunión es una parte a puerta cerrada y llega el momento de los panelistas. Esta parte ya no se retransmite ni se graba. Se trata de garantizar que los panelistas se sientan cómodos con la conversación y que hablen con sinceridad.

Como en los pequeños grupos los panelistas solo conversaron con algunos de los expertos y representantes de las distintas partes, es útil que lo compartan con otros grupos. También es muy útil disponer de tiempo suficiente para compartir las reflexiones de toda la jornada en general. Para ello se reserva un tiempo máximo de 50 minutos, con todos los panelistas sentados juntos en la sala. Durante esta parte, el facilitador puede hacer preguntas del tipo: ¿qué es lo más interesante que habéis aprendido hoy? ¿Qué os ha sorprendido? ¿Ha habido algo que os haya emocionado? ¿Ha habido algo que os haya alegrado? ¿Algo os ha preocupado o ha surgido algo que entiendes que puede suponer un problema? ¿Qué información importante o nueva crees que merece la pena tener en cuenta a la hora de tomar una decisión? ¿Se os ha ocurrido ya alguna propuesta de solución?

El facilitador anota las reflexiones de los panelistas en varios rotafolios, que podrían titularse: *Información nueva/relevante*, *Cosas sorprendentes/alegres*, *Problemas/preocupaciones*, *Propuestas de solución*, *Varios*.

Después de esta parte llega el final de la primera reunión. No queda más que agradecer a los panelistas el día que han pasado juntos y anunciar la próxima reunión, que tendrá lugar dentro de quince días. Si los panelistas tienen alguna pregunta más para los expertos o las partes entre las reuniones, pueden pasársela al equipo coordinador, que se pondrá en contacto con la persona adecuada y cuya respuesta se transmitirá a todo el grupo.

Si el tema elegido es bastante extenso, la fórmula de la parte educativa puede repetirse una vez más en la siguiente reunión.

Parte deliberativa

Vale la pena comenzar la reunión deliberativa con un calentamiento, que puede consistir en una breve conversación en parejas sobre qué cosas chulas o agradables os han pasado en las dos últimas semanas. Así debería transcurrir al menos el intervalo entre las reuniones.

A continuación, se reserva un tiempo para algunas intervenciones más de expertos o representantes de las partes, si así lo deciden los propios panelistas. Después del primer día hay que votar, algo que puede hacerse online, para decidir si se invita alguien más como parte de la parte educativa y, en caso afirmativo, a quién. Cada panelista puede proponer a dos personas y debe acompañar cada propuesta con una breve biografía de la persona que le gustaría invitar. Podría ser alguien del grupo de expertos a los que se les ha pedido que preparen sus puntos de vista por escrito, aunque también podría ser alguien completamente distinto. Esto lo deciden los panelistas. La votación sobre la elección de ponencias adicionales se realiza siguiendo el mismo método de la votación final. Dicho método se describe más adelante y en las normas de organización del Deliberative Café.

El tiempo para estas intervenciones es bastante escaso, de tan solo 12 minutos para el experto y de 6 minutos para el representante de las partes. Corresponde a la duración de los discursos de introducción de la parte educativa. Aunque a diferencia de esta, este día ya no hay debates en pequeños grupos con los invitados, sino preguntas y respuestas con todo el grupo. Al final de esta parte los expertos o representantes de las partes abandonan la sala. Esta parte es totalmente opcional y puede ocurrir que los panelistas decidan que no haya más intervenciones. Por lo tanto, el programa de la segunda reunión es más flexible. No obstante, incluye algunos pasos concretos.

La parte deliberativa comienza con una puesta en común por parte de todo el grupo de las reflexiones sacadas de las intervenciones adicionales, así como de cualquier pensamiento que se haya presentado entre las distintas reuniones. Para esta sesión se utilizan varios rotafolios y se sigue el mismo formato o uno muy similar al del final del primer día.

El siguiente paso es una reflexión individual de los panelistas sobre lo que realmente quieren en relación al tema que están tratando. ¿Cómo es el estado ideal que les gustaría alcanzar? Esto puede expresarse en términos generales. Volviendo al ejemplo de los humedales, alguien podría decir que lo ideal es que se protejan los humedales y los hábitats de las aves y que, al mismo tiempo, puedan construirse nuevas

viviendas para los ciudadanos. En esta etapa no es necesario identificar soluciones concretas o propuestas de recomendación. De lo que se trata es que los panelistas reflexionen sobre cuál quieren que sea el resultado final. Deben hacerlo de forma individual, mientras toman notas en un papel. Pueden dedicar a ello unos 10 minutos. En este caso, se requieren las sensaciones de los facilitadores de la reunión sobre cuánto tiempo necesita el grupo para poder reflexionar. A continuación, pueden compartir sus reflexiones en pequeños grupos y escuchar el punto de vista de los demás.

En la siguiente parte de la reunión los panelistas vuelven a disponer de tiempo para reflexionar de forma individual y tomar notas en un papel. Esta vez el tema es “¿Por qué quiero esto?”. Es importante que se trate de una perspectiva personal. En lo que a mí respecta, ¿por qué me gustaría que esto ocurriera? Se trata de una serie de ejercicios encaminados a aclarar la imagen de lo que se quiere conseguir. Una vez tomadas las notas, pueden compartirse dentro de un pequeño grupo, a menos que se trate de algo muy personal que los panelistas prefieran no compartir. El facilitador puede presentar la pregunta de esta forma: “¿Hay algo que te gustaría compartir con el grupo, si no es algo demasiado personal?”.

A continuación, es el momento de buscar soluciones para conseguirlo. ¿Qué soluciones se te ocurren? Pueden ser algunas de las ideas presentadas por los expertos, las partes, los ciudadanos (en forma de participaciones por escrito, a través de la página web del panel ciudadano) o también pueden surgir de los propios panelistas. Las ideas recogidas sirven de inspiración y ayudan a los panelistas a formular sus recomendaciones con una mayor sencillez. También en este caso los panelistas empiezan tomando notas de forma individual para luego compartir sus reflexiones con el grupo. Esto sigue realizándose en grupos pequeños, ya que de esta forma es más fácil que tomen la palabra algunas personas.

Después de esta parte, llega el momento de compartir las ideas para encontrar una solución ya con todo el grupo. Esta parte se parece a una tormenta de ideas, en la que solo se recogen las ideas, no se analizan. Las propuestas pueden adoptar la forma de un eslogan. Es importante que se presenten con valentía, aunque parezcan poco realistas o que no tengan demasiada importancia. Más tarde llegará el momento del análisis. En esta fase, el facilitador se limita a recoger todo en rotafolios. A continuación, llega el momento de hacer una pausa para almorzar.

Puedes empezar la parte de la jornada después del almuerzo comprobando que todas las propuestas de solución responden a la pregunta planteada al panel. En otras palabras, ¿responden al tema propuesto? Lo que provoque dudas se somete a votación y puede rechazarse por mayoría simple.

El siguiente paso consiste en formular ideas de solución en forma de recomendaciones. Para hacerlo, es posible dividir a los panelistas en grupos temáticos, si las ideas de solución pueden ordenarse en bloques temáticos. Otra opción es que cada uno precise bien su propuesta de forma individualizada y que luego compruebe con el pequeño grupo si suena bien.

Una vez listas las propuestas de recomendación, el equipo coordinador las utiliza para preparar las hojas de votación previa. Esto puede hacerse en papel o utilizando formularios electrónicos (por ejemplo, SurveyMonkey). En esta parte, los panelistas disfrutan de tiempo libre. La votación previa permite ver hacia dónde se dirigen las recomendaciones de los panelistas, qué propuestas tienen posibilidades de ser aprobadas y cuáles no cuentan con demasiado apoyo. Esto resulta muy útil durante la fase de recogida de comentarios (ing. *review phase*), además permite a los panelistas ver los posibles efectos del Deliberative Café y les ofrece elementos de reflexión antes de la votación final.

Una vez listas las papeletas de votación, se deja tiempo a los panelistas para analizar emocionalmente las propuestas de recomendación que figuran en ellas. ¿Hay alguna que te produzca alegría? ¿Hay alguna que te produzca debilidad? ¿Hay alguna que te produzca preocupación? Después de este análisis individualizado, se deja un tiempo para compartir los resultados con todo el grupo. Solo entonces los panelistas proceden a una votación preliminar.

Método de votación

El objetivo del método de votación utilizado es determinar si una propuesta de recomendación es lo que quieren los panelistas. Si la propuesta de recomendación responde plenamente al panelista, su respuesta a la pregunta “¿Esto es lo que quiero?” sería “Esto es exactamente lo que quiero”. Aparte de ello, hay otras opciones a elegir. La votación consiste en que los panelistas valoren todas las propuestas presentadas, utilizando la siguiente escala:

- 1) Eso es precisamente lo que quiero,
- 2) Eso es lo que quiero,

- 3) Eso es más o menos lo que quiero,
- 4) Tengo varias dudas,
- 5) Más bien, no es esto lo que quiero,
- 6) Esto no es para nada lo que quiero.

Este método ofrece una gran precisión y puede utilizarse para tomar decisiones cotidianas.

Para determinar el resultado de la votación del panel ciudadano, las tres primeras opciones reciben una serie de puntos: “Eso es precisamente lo que quiero” – 3 puntos, “Eso es lo que quiero” – 2 puntos, “Eso es más o menos lo que quiero” – 1 punto. Se suman los puntos concedidos a cada propuesta y, al dividir el resultado por el número de votos emitidos, puede verse el apoyo con el que cuenta. El máximo apoyo posible es un 3. En el Deliberative Café se considera que una propuesta de recomendación ha sido aceptada si al menos el 80 % de los votantes han elegido la opción 1 a 3 (opción positiva) y si el apoyo es de al menos un 2,0. Esta cantidad de apoyo significa en la práctica que una parte del grupo ha elegido la opción “Eso es más o menos lo que quiero”, pero se ha compensado en la votación con votos de mayor apoyo. Partimos de la base de que, para que una recomendación sea aceptada, no solo es importante el número de personas que la apoyan, sino también que ese apoyo sea suficientemente fuerte.

La opción “Tengo varias dudas” no implica ni apoyo ni rechazo de la propuesta. Se trata más bien de una reflexión interna, que indica que la propuesta en cuestión suscita dudas en el panelista. Es distinto a “No sé” o “No tengo opinión”. Estas opciones no figuran en la papeleta de votación de forma deliberada, ya que se supone que los panelistas han tenido tiempo suficiente para analizar las propuestas y la opción “no sé” puede suponer una huida para no tomar una decisión. Aquí vale la pena señalar que el análisis emocional facilita mucho la asunción de una posición. Basta con comprobar qué aparece cuando te haces la pregunta “¿Es esto lo que quiero?”. ¿Cuál de las opciones de la papeleta se acerca más a lo que siento?

Tras sumar los puntos otorgados a cada recomendación, puede verse qué recomendaciones cuentan con más apoyo entre los panelistas. Por ejemplo, esto es útil cuando se han aceptado un gran número de recomendaciones. A continuación, el alcalde o el consejo municipal puede tener en cuenta la cantidad de apoyo para determinar el orden de actuación. Esto es debido a que la puntuación total de una

propuesta depende de la cantidad de personas que la han apoyado y de la intensidad de dicho apoyo.

Este método de votación se utiliza tanto para la votación preliminar como para la final. También es muy útil para elegir expertos o más partes para la segunda reunión. Puede utilizarse la siguiente papeleta de votación:

Propuesta de recomendación	Eso es precisamente lo que quiero	Eso es lo que quiero	Eso es más o menos lo que quiero	Tengo varias dudas	Más bien, no es esto lo que quiero	Esto no es para nada lo que quiero

Se vota de una forma muy sencilla: tan solo hay que marcar con una “X” la opción elegida en la misma línea que la propuesta de recomendación. Lo más importante es que varias propuestas, o incluso todas, puedan evaluarse de la misma forma. En caso de propuestas de recomendación que sean excluyentes entre sí, se considerará que el panel ciudadano ha aceptado la que haya obtenido el mayor número de puntos.

Para garantizar la credibilidad de la votación si se realiza en papel, los encargados del recuento de votos (por ejemplo, en Excel) pueden escribir en la papeleta de votación en qué columna del programa se ha introducido el voto de cada papeleta. Gracias a ello es posible comprobar posteriormente que los votos se han pasado correctamente al ordenador, manteniendo en todo momento el secreto del voto. Desde un punto de vista práctico, una buena forma de contar los votos en papel es hacerlo por parejas, con una persona dedicada a leer los votos y otra que los introduzca en Excel.

Si la votación se realiza online, el sistema puede enviar un correo electrónico confirmando qué opciones se han elegido para cada determinada propuesta de recomendación y, además, los panelistas pueden utilizar un seudónimo para votar. Posteriormente, además de los resultados de la votación, puede publicarse una tabla con un resumen de la votación de cada panelista, incluyendo, por supuesto, sus seudónimos. Los seudónimos permiten que los panelistas puedan comprobar que en los resultados de la votación, su voto coincide con el sentido del mismo, manteniendo al mismo tiempo el secreto del voto electrónico.

Elaboración de recomendaciones finales

Una de las etapas fundamentales del Deliberative Café es recoger los comentarios sobre las propuestas iniciales de recomendación del gobierno local, los expertos, las partes y los ciudadanos. Esto permite mejorar la calidad de las recomendaciones y abrir el panel ciudadano a un mayor número de personas, no solo a los panelistas elegidos en el sorteo. Los resultados de la votación preliminar se publican en la página web y, por si fuera poco, cualquiera puede echarles un vistazo y enviar sus comentarios y sugerencias de cambio. Todas las sugerencias recogidas deben facilitarse por correo electrónico o en papel a los panelistas antes de la reunión, con suficiente antelación para que tengan tiempo de comprobarlas. Por lo tanto, el intervalo entre ambas reuniones debe ser de dos semanas o más. Lo ideal sería que el ayuntamiento también facilitara una estimación del coste de aplicación de cada propuesta de recomendación, para que los panelistas puedan tener en cuenta el coste a la hora de votar.

La última reunión del Deliberative Café debería comenzar con una conversación en pareja de los panelistas encaminada a compartir cómo le ha ido entre una reunión y otra. Se realiza para iniciar un buen ambiente para la reunión y supone una forma de calentamiento.

A continuación, se celebran dos rondas de entrevistas entre los panelistas y los concejales, en grupos pequeños. Es una buena ocasión para que los concejales puedan compartir sus opiniones sobre las recomendaciones iniciales del panel, así como para conocer a los panelistas. El tiempo dedicado a la entrevista en grupo y el número de panelistas dependerá del número de concejales. Por regla general, todos los grupos del ayuntamiento deben contar con al menos un representante en la reunión con los panelistas.

En la siguiente parte del día se realizan una serie de breves intervenciones en las que se formulan comentarios sobre las recomendaciones propuestas a todo el grupo de panelistas. Pueden durar 10 minutos cada una. El ayuntamiento tiene garantizado el turno de palabra en esta parte, ya que es él quien recibirá las recomendaciones y es el encargado de aplicarlas. Las dos intervenciones siguientes corresponden a personas elegidas por los propios panelistas. Por supuesto, la votación sobre este asunto debe celebrarse mucho antes, preferiblemente justo después de que finalice la reunión anterior, para que haya tiempo de invitarlos con antelación. Después de todas

las intervenciones con sus respectivos comentarios, queda tiempo para preguntas y respuestas con todo el grupo.

Una vez finalizada esta parte, los panelistas se quedan solos en la sala. Obviamente, si alguno de ellos tiene alguna pregunta para un experto o una parte, puede seguir haciéndola, pero en forma de “llamada a un amigo”, que realiza una persona del equipo coordinador. Las conclusiones de la llamada telefónica deben compartirse con todo el grupo. Una vez terminada la serie de preguntas y respuestas, es hora de hacer un descanso.

En el siguiente paso, los panelistas comparten con todo el grupo sus reflexiones a partir de sus debates con los concejales y todos sus comentarios sobre la propuesta de recomendación. El facilitador anota las reflexiones de los panelistas en distintos rotafolios, al igual que hizo en las reuniones anteriores.

A continuación, el facilitador pregunta a los panelistas: “¿Estáis satisfechos con las recomendaciones elaboradas hasta el momento? ¿U os gustaría mejorarlas o cambiarlas? Si es así, ¿de qué forma?”. Los panelistas disponen de 10 minutos para reflexionar por separado y anotar lo que se les ocurra.

Se recomienda reservar más tiempo para afinar la propuesta de recomendación, por ejemplo, dos rondas de 40 minutos. Tras la reflexión personal, quedará claro si es necesario o no, pero a la hora de preparar el programa merece la pena reservar unos bloques más largos. Conviene subrayar que en esta fase ya no se pueden realizar propuestas de recomendación totalmente nuevas, sino únicamente introducir mejoras en lo ya propuesto anteriormente. Esto se debe a que ya no hay tiempo para recoger comentarios sobre las nuevas recomendaciones: no pueden atravesar un ciclo completo. La precisión de las recomendaciones puede llevarse a cabo en pequeños grupos. Las propuestas de recomendación pueden dividirse en bloques temáticos, si es posible organizarlos, o de otras formas totalmente distintas. En la parte deliberativa se requiere cierta flexibilidad a la hora de organizar el programa de la reunión: los distintos detalles deben ajustarse en función de las necesidades del grupo.

Los panelistas pueden decidir que sus recomendaciones sean revisadas por un editor profesional para presentarlas correctamente desde el punto de vista lingüístico. En este caso, será necesario incluir un cierto tiempo para ello en el programa de la reunión. La elección de la versión lingüística la aprueban los propios panelistas, el editor solo debe sugerir las posibles correcciones. Después de esta parte, llega la hora de comer. Durante la pausa para el almuerzo, el equipo coordinador

prepara las papeletas de votación o el voto de forma electrónica. En caso de optarse por una votación online, para la siguiente parte de la reunión resultará útil poder contar con la lista impresa de todas las propuestas de recomendación.

Esto es debido a que, antes de que los panelistas puedan empezar a votar, se reserva un tiempo para el análisis emocional. Cabe suponer que a estas alturas los panelistas ya conocen bastante bien las posibles soluciones, aunque también puede haber algún aspecto que aún les haga dudar. Por este motivo, pueden afrontar las principales propuestas de recomendación o todas ellas, preguntándose “¿Es esto lo que quiero?” y ver que aparece. También puede comprobarse el grado de alegría, en una escala de 0 a 10, que les produce una determinada propuesta de recomendación. Una vez finalizado el análisis emocional, los panelistas comparten sus reflexiones en grupo y el facilitador las recoge en varios rotafolios, al igual que había hecho antes. Tras la parte de reflexión, los panelistas proceden a la votación.

Si la votación se realiza en papel, los votos pueden contabilizarse en cuanto los panelistas empiecen a emitir su voto, en equipos de varias personas o por parejas. Dependiendo del número de propuestas de recomendación, puede que sea necesaria una pausa más prolongada para poder contabilizar todos los votos. En cambio, si la votación se realiza de forma electrónica, puedes esperar a que la última persona haya emitido su voto y anunciar los resultados mostrándolos en la pantalla.

Una vez anunciados los resultados, vale la pena organizar una reunión de clausura en la que todos los panelistas puedan compartir los aspectos que más les han gustado de todo el panel ciudadano. Por supuesto, solo toman la palabra las personas que deseen hacerlo. Cuando todo el mundo haya expresado sus sensaciones o ya haya transcurrido el tiempo dedicado para esta parte, el equipo coordinador anuncia la finalización oficial del Deliberative Café y llega el momento de la tarta y la celebración.

¡Adelante, a la aventura!

Así es la receta para organizar un Deliberative Café. Por supuesto, queda también la presentación de las recomendaciones adoptadas por los panelistas y la respuesta a las mismas por parte del ayuntamiento. No obstante, el proceso en sí finaliza con la recepción de las recomendaciones. En el mejor de los casos, el gobierno local y el consejo municipal asumen las recomendaciones y su aplicación redundará en una mejor calidad de vida en la ciudad. Sin embargo, desde mi perspectiva también es importante

si la participación en el Deliberative Café ha aportado alegría a los panelistas, si la calidad del proceso ha sido satisfactoria para el ayuntamiento, los concejales, las partes, los expertos y el resto de ciudadanos. Para mí, la sensación de alegría es uno de los indicadores más importantes del éxito del panel. Obviamente, también debería ser así por parte del equipo coordinador.

El Deliberative Café es una forma de democracia deliberativa que se adapta únicamente a ciertos temas, en un número relativamente limitado. En temas de mayor calado, o cuando es importante tomar decisiones vinculantes, conviene recurrir a la fórmula del panel ciudadano en su versión completa. Si se conoce el funcionamiento de los paneles ciudadanos, es posible considerar distintas opciones para integrarlos permanentemente en el sistema político. A nivel local podría tratarse de la creación de un senado ciudadano, cuya función, entre otras, sería elegir los temas de los paneles ciudadanos para el año siguiente, mientras que a nivel regional o nacional, podría crearse una cámara legislativa ciudadana. Ya hay preparado un modelo de democracia deliberativa en toda regla, el denominado Modelo Waldenia.

En cuanto al Deliberative Café en sí, para perfeccionar el modelo basta con descubrir nuevas soluciones. La fórmula presentada en esta guía solo supone un punto de partida. Espero que te haya inspirado para poder vivir grandes aventuras con la democracia deliberativa.